

su origen, y renovada por un malvado, á quien dieron el nombre de Picardo, por haber nacido en la Picardia, pasó desde la Bélgica, á esfuerzos de este aventurero impío, hasta Bohemia, que era el receptáculo de todos los errores y de todos los vicios (1). Con sus discursos seductivos y con sus prestigios logró verse cercado muy en breve de una turba innumerable de hombres y mugeres, á quienes hacia andar desnudos en señal de inocencia, á egemplo de nuestros primeros padres; libertinage que produjo entre ellos una corrupcion tan horrible que el mismo Ziska la miró con el mayor horror, á pesar de todos sus vicios, y resolvió vengar á la naturaleza tan públicamente ultrajada. Desde la isla que les servia de guarida, salian á hacer correrías por los paises vecinos, cometiendo en ellos unas atrocidades iguales á la disolucion de sus costumbres; y cayó sobre ellos, se apoderó á viva fuerza de su asilo, y esterminó aquellos mónstruos, aunque lograron escaparse algunos de ellos, y se perpetuaron hasta mucho tiempo despues.

9. Observamos que contra el órden natural, las sectas mas monstruosas suelen ser las mas fecundas (2). Los orebitas, renuevos y rivales de los taboritas, bajo este nombre sagrado que habian tomado del monte en que el Señor dió la ley á su pueblo, escedíanles en las atrocidades contra los católicos, y principalmente contra los sacerdotes. Juzgaban que no podian hacer cosa mas agradable

(1) *Æn. Silv. c. 41.* -- *Dubrao. l. 26.* (2) *Id. c. 43.*

á Dios que darles muerte en medio de los tormentos mas horribles, y se complacian particularmente en abrasarlos á fuego lento, y en ponerlos desnudos y atados de dos en dos en estanques helados (1). Del tronco perverso del Tabor salió una rama nueva, que se estableció en un castillo edificado en un monte elevado, y llamado Sion, como un sitio querido del cielo, desde donde la verdad y la felicidad debian derramarse por toda la Bohemia. Estos sectarios salvages acostumbrados á vivir en cuevas y selvas, habian contraido unas costumbres feroces, que junto con el espíritu rencoroso de secta y de faccion, los connaturalizaron con todos los escesos de la barbarie y de la brutalidad. Ziska, que además de no ser un hombre ordinario, habia vivido mucho tiempo en la corte, no podia menos de odiar aquella groseria feróz, principalmente en los orebitas, á quienes parece que en algun tiempo deseó esterminar de todo punto. Mas la virtud que solo es hija del nacimiento y de la educacion, es muy débil contra la política y el interés de partido. Ziska temió que el enemigo comun se aprovechase de la menor division que advirtiese entre los husitas; instó á los orebitas á que uniesen sus armas con las suyas, y obligóse él mismo á no dar cuartel en lo sucesivo á los sacerdotes católicos.

10. Hizo aun mas de lo que habia ofrecido, porque entre las muchas plazas de que despojó á los

(1) *Id. c. 52.*

fieles, habiéndose apoderado un día de una ciudad poco considerable despues de la mas vigorosa resistencia, encerró en una iglesia á los eclesiásticos, á los hombres que se habian libertado del furor de las armas, á las mugeres y á los niños, y la incendió. Habiendo sido hecho prisionero en otra ocasion un caballero católico, echáronle en tierra, le apalearon como si fuese un monton de trigo, le cortaron las manos, y quemaron lo demás del cuerpo (1). Hánse tomado casualmente estos dos rasgos de una infinidad de crueldades semejantes ó mas atroces, y revestidas algunas veces de circunstancias, no menos ofensivas del pudor que contrarias á la humanidad.

Para saciar de un golpe, aunque por medios péfidos y con ficciones sacrílegas, la inclinacion al robo y al saqueo, anunciaron en tono de profecía algunos sectarios, que el día de Pentecostes caerian del cielo torrentes de fuego, y consumirian todas las aldeas y ciudades de Bohemia, á escepcion de cinco de estas últimas, que tuvieron buen cuidado de nombrar (2). Proponian conseguir con esto que los católicos abandonasen sus plazas fuertes, y despojarlos á un mismo tiempo de sus bienes y de sus asilos; perfidia detestable, que produjo todo el efecto que deseaban, y nos da á entender con cuanta facilidad debia progresar la heregía en aquella nacion, á causa de su carácter. Aunque en el día que

(1) *Æn. Sylv. Krantz. Bonfia. Dubrav. passim.*

(2) *Dubrav. Hist. Huss. -- Æn. Sylv. p. 42.*

habian dicho cayeron en toda Bohemia rios de agua en lugar de los torrentes de fuego que se habian anunciado, no por eso se dejó de acudir á las cinco ciudades que se creían favorecidas del cielo, y entretanto las ciudades católicas con todas las riquezas que encerraban fueron fácil presa de los sectarios.

11. Habiendo publicado el Papa, á instancia del Emperador, una cruzada contra estos enemigos de la Religion y del orden público, se presentó al punto Segismundo con el egército mas numeroso que cuantos habian peleado nunca bajo sus órdenes. Pero á este arbitrio de los Pontífices y de los concilios le faltaban menos las fuerzas que el talento de la guerra y aun el valor, si hemos de creer á algunos autores contemporáneos. Habiendo logrado ventajas de poquísima importancia, pero que él exageró mucho, padeció inmensas pérdidas por falta de inteligencia y de intrepidez, huyendo algunas veces sin ser perseguido, y aun sin haber visto al enemigo (1). Entró cinco veces en Bohemia con egércitos poderosos, y otras tantas volvió las espaldas sin presentarse á los que le causaban tanto terror, abandonando el bagage, los convoyes, la artillería, y la mayor parte de las tropas que se sacrificaban en el campo de batalla ó perecian en la retirada con los vivanderos (2).

Perdió Ziska de un flechazo el único ojo que le quedaba; mas no por eso fue menos formidable á

(1) *Dubrav. l. 26.* (2) *Annal. Bavar. c. 7.*

Segismundo. Así ciego logró, después de la dieta de Nuremberg donde los Príncipes del imperio se habían declarado á favor del Emperador, la victoria mas memorable contra la cabeza y los miembros del cuerpo germánico. Reducido á no poder salir de su tienda de campaña sin que alguno le guiase, luego que sabia que el enemigo ocupaba un puesto, se informaba de su posición, y con esta noticia disponia su ejército, daba las órdenes convenientes, y jamás se equivocó en sus combinaciones, ni dejó de cumplirse su voluntad. Siguió viniendo hasta su muerte, la que por una especie de fatalidad no fue menos perjudicial que su vida al desgraciado Segismundo (1). Murió Ziska en el año 1424, cuando el Emperador, mas hábil para negociar que para vencer, había conseguido atraerle á su partido, ofreciéndole inmensas cantidades de dinero, el gobierno del reino y el mando de todas las tropas de Bohemia (2). Afirman sin embargo que estando próximo á exhalar el último aliento, dispuso que le desollasen después de muerto, y que hiciesen con su piel un tambor, diciendo que bastaria su ruido para poner en fuga al enemigo. Ejecutáronse sus órdenes, y según el historiador Crantz, se cumplió lo que había prometido (3).

12. Todas estas turbulencias y desórdenes que se esperimentaron en el norte después de las calamidades del cisma, causaron en la disciplina una

(1) *Æn. Hist. Bohem. c. 46.* (2) *Id. ep. 130.* (3) *L. 2. Hist. Eccles.*

relajacion deplorable, que intentaron reformar algunos prelados piadosos, y en especial Everhardo, arzobispo de Salzburgo. Celebró éste un concilio en su diócesis, en el que confirmó todos los estatutos formados por sus predecesores Federico, Conrado y Pillegrain, y en seguida dispuso muchos reglamentos generales y particulares, por los que podemos observar que la Iglesia ha estado siempre animada de un mismo espíritu en orden á la buena conducta de sus ministros, y al prudente gobierno de los fieles (1). Después de condenar el error que enseñaba, que el sacerdote que estaba en pecado mortal no tenia facultad para absolver, ni para consagrar, y que ni aun él mismo podia ser absuelto del pecado de fornicacion, privan á los clérigos concubinarios de los beneficios que poseen, y se les declara inhábiles para obtener otros: mandan que se publiquen tres veces al año las constituciones del concilio de Constanza contra los simoníacos, con encargo á todo eclesiástico de que antes de tomar posesion de un beneficio, jure en presencia del obispo que no ha cometido simonía para obtenerle. Obligan á los clérigos á que vistan de distinto modo que los legos, y con toda la modestia conveniente á su estado: los religiosos que llegan á ser obispos, quedan obligados á conservar el hábito de su religion: escluyen del sacerdocio á los bastardos. Cualquiera que sea admitido á las órdenes sagradas, debe confesarse antes de recibirlas:

(1) *Conc. t. 12. p. 308.*

prohiben á los sacerdotes dar banquetes el dia que cantan la primera misa , entrar en la taberna , comer en casa de los legos , cazar y divertirse en juegos de suerte. No administrarán los párrocos la penitencia ni los demás sacramentos á los que no sean de su parroquia , á no ser que hayan obtenido el permiso del cura propio. Deben administrarse siempre gratuitamente los sacramentos y la sepultura : quedan escomulgados los que hubieren enterrado en cementerios durante el tiempo de entredicho ; pero prohiben usar de este castigo sin grave motivo , ó sin oportunidad : negarán la comunión á las mugeres que no se presenten á recibirla con un traje modesto. Observamos por otros muchos estatutos, que eran muy comunes el saqueo de los bienes eclesiásticos , las violencias contra los clérigos , las usurpaciones de los diezmos, y el desprecio de las inmunidades clericales.

13. Este concilio de Saltzburgo se celebró en el año 1420 , memorable por el descubrimiento que las flotas portuguesas hicieron entonces de las Indias orientales. Apoderáronse al principio , entre Lisboa y las islas Canarias ya ocupadas por los europeos, de una isla muy mediana por lo que toca á la estension , pero muy considerable por la abundancia y escelencia de sus producciones. Como entre otras cosas apreciables tenia unos árboles hermosos , diéronla el nombre de Madera. Estimulados de esta primera adquisicion , siguieron sus viages por las costas de África , descubrieron el cabo de Buena

Esperanza , siendo los primeros que entre los modernos llegaron á doblarle , y arribaron al Asia mayor , internándose hasta las Indias que solo se conocian con el nombre , y á las que jamás se habia penetrado por mar. Fueron Juan Gonzalo y Gil Anio los mas célebres de estos nuevos argonautas, quien dió el conocimiento de la verdadera fe á los mas remotos hesperios , á los etiopes , y á una multitud de naciones asiáticas. Tomó Gonzalo posesion de la isla de la Madera y de otros muchos dominios en nombre del Rey su amo ; lo que queriendo legitimar Martino V como favorable á los progresos del Evangelio , concedió á los Reyes de Portugal todas las tierras que descubriesen sus vasallos desde la embocadura del rio Niger hasta los confines de las Indias. Valiéndose de este egeemplo muchos sucesores suyos , y prescindiendo de examinar el derecho comun de los gobiernos y de los imperios , hicieron las mismas concesiones por distintas bulas.

14. Las revueltas por espíritu de partido y las grandes calamidades que affligian á los franceses , ocupaban entonces toda su atencion. Su Reina , Isabel de Baviera , habia concluido con el Rey de Inglaterra , Enrique V , el infame tratado de Troyes , en que esta muger difamada de todos modos , pérfida al reino , de una fidelidad por lo menos sospechosa para con su augusto esposo , y desnaturalizada con el único hijo que le quedaba , pudo , empleando el nombre de un Rey sin voluntad , pues

carecia de razon, hacer quebrantar las leyes fundamentales del estado, y trasladar al inglés el derecho de herencia del Delfin. Tomó al punto Enrique el título de regente, y egerció las funciones de tal. Usó de esta fórmula en el despacho de los negocios hasta la muerte del Rey: „en nombre del Rey, oida la relacion del Soberano de Inglaterra, heredero y regente de Francia.” En la sentencia de proscripcion, dada en general contra los que se habian hecho reos del asesinato del duque de Borgoña, causa ó pretesto de todo este trastorno, el mismo Carlos VI dió al Rey de Inglaterra, con el título de heredero y regente del reino, el de hijo muy amado. Y hablando de su propio hijo, que era el único é indubitable heredero de la corona, le nombró solamente *Carlos, que se llama Delfin*. Dista mucho de la verdad lo que afirma Monstrelet, y han repetido por su solo dicho otros muchos historiadores, á saber; que el Delfin fue citado á la mesa de mármol, y que no habiendo comparecido, reputáronle contumáz, proscrito para siempre, y declarado incapáz de suceder en la corona. Ignoramos en qué documentos pudieron fundarse estos autores para referir tal suceso, pues nada se dice de él en la declaracion del Rey Carlos, que al parecer ninguno de ellos tuvo presente. No se nombran los cómplices del asesinato de Juan el intrépido en este escrito, que es el mas auténtico, y aun á causa de este asesinato habla del Delfin en términos equívocos.

15. El duque Juan de Borgoña, á quien llamaban el intrépido por el valor con que se habia distinguido en una multitud de batallas perdidas ó ganadas con igual firmeza y presencia de ánimo, egercia sin ningun obstáculo, desde el asesinato del duque de Orleans, su dominacion tiránica sobre los caballeros de esta faccion desgraciada, y aun sobre la misma corte. Escitaba á los ingleses á que despedazasen el reino, despues de una reconciliacion con el heredero presuativo de la corona que no pasaba de diez y seis años, pero que tenia un carácter decidido, á pesar de la esfera bastante limitada de su talento, y estaba entregado al partido de Armañac, confundido con el de Orleans; cuando este famoso asesino fue tambien muerto en una conferencia que tuvo con el Delfin en el puente de Montereau: fue azote del imperio francés, cuya constitucion estuvo á pique de trastornar; genio turbulento y altanero, de un orgullo insultante, de una ambicion insaciable, de tal carácter que le eran indiferentes todos los medios y aun todos los atentados, con tal que le sirviesen para lograr sus fines. Era popular por hipocresia ó por necesidad, y poco apreciador de la Religion, cuyas obligaciones exteriores cumplia por interés, ó cuanto mas por hábito y sin ningun espíritu de piedad. Hirióle á toda prisa Tannegui de Chatel, con pretesto de que el duque habia echado mano á la espada, al prenderle el Delfin las nuevas inteligencias que tenia con los ingleses. Las apariencias condenaban al

Príncipe, y fue inútil que negase con constancia que no habia tenido parte en aquella maldad; ni lo fue menos el que sus defensores alegasen su corta edad, sujeta á todo género de impresiones, y poco capaz de semejante resolucion. La desapiadada Isabel tenia que satisfacer á un mismo tiempo á dos pasiones violentas, esto es, á su venganza contra un hijo que habia consentido en el destierro infamatorio de una madre acusada de intrigas vergonzosas, y al despecho de haber perdido con la muerte del duque de Borgoña los medios de saciar su codicia y todas sus pasiones. Tomó, pues, la resolucion bárbara que egecutó al año siguiente por el tratado de Troyes.

16. Murió dos años despues el Rey Cárlos VI, á 22 de Octubre de 1422. Pero aunque el Rey de Inglaterra habia muerto en el dia 31 de Agosto del año anterior, quedó la Francia en la confusion mas horrorosa. Sucedióle con el nombre de Enrique VI su hijo, que contaba solo nueve meses, bajo la regencia del duque de Betfort, su tio paterno. Duplicóse todo, ó por mejor decir, se dividió en el reino, la corte, el parlamento, los empleos de canciller, de condestable, de almirante, los designios de los señores y el corazon de los vasallos. Sobrevinieron en la mayor parte de nuestras provincias el azote de la guerra y de la discordia, la esterilidad, el hambre y la peste; y hallóse reducido el reino á tal extremo de desolacion, que los franceses honrados pusieron toda su esperanza en la diestra

del Omnipotente, convenciéndose despues, como en efecto se convencieron, de que les prodigaba los milagros.

17. En el estado de abatimiento y de opresion en que estuvo tanto tiempo la Francia, no se olvidó nunca del bien de la Religion y del honor de la Iglesia. Iba ya á espirar el término de los cinco años señalados por el concilio de Constanza para dar fin á la grande obra de la reforma, cuando teniendo puestos los ojos toda la cristiandad en Martino V con la esperanza del efecto de sus promesas, le envió la universidad de París una diputacion para suplicarle que condescendiese con los deseos de todos los fieles (1). El Pontífice aprobó las ideas de esta primera escuela cristiana, ofreció convocar al punto el concilio general, y poco despues le convocó, segun lo habia prometido, señalando la ciudad de Pavia para celebrarle en ella.

18. Tuvo principio en el mes de Mayo del año 1423; pero en 22 de Junio siguiente se trasladó á Sena. Solamente cuatro diputados habian llegado de Alemania, mas ninguno de Italia, á escepcion de los tres legados del Papa; seis de Francia, algunos mas de Inglaterra, y ninguno de España. Este número tan limitado de concurrentes, y el peligro de la peste que amenazaba al lugar donde se celebraba la asamblea, obligaron á elegir otro. Pero no gozaron en Sena, á donde fue trasladada, mayor tranquilidad que en Pavia. Espidieron no obs-

(1) *Rain. ann. 1423. n. 2.*